

The background features a large, light grey abstract shape that resembles a stylized '7' or a large bracket, positioned on the right side. A diagonal grey line runs from the top right towards the bottom left, intersecting the main grey shape. The text is placed in the white space on the left.

El cambio climático gana protagonismo en España

Manuel Jiménez-Sánchez

I. Introducción: medio grado importa

En octubre de 2018, la comunidad científica lanzó una advertencia sobre la apremiante necesidad de actuar, sin más demoras, para frenar el cambio climático: quedaban solo 12 años para contener el incremento de la temperatura del planeta a los 1,5 °C en 2100 y mitigar así sus graves impactos económicos y sociales¹. Una subida superior, incluso de solo medio grado, nos conduciría a un escenario catastrófico, de declive económico global y de aumento de la vulnerabilidad para cientos de millones de personas ante olas de calor, sequías, incendios, inundaciones y pobreza². Según los científicos, para mantenernos en el escenario de los 1,5 °C, las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) tendrían que reducirse drásticamente, hasta un 45%, en 2030, y alcanzar la neutralidad de carbono en 2050 (esto es, no emitir más gases de efecto invernadero de los que se eliminan de la atmósfera).

La comunidad científica, tanto dentro de la ciencia climática como en otras

disciplinas biofísicas, se ha mostrado unánime sobre el origen antropogénico del calentamiento global y sus graves consecuencias (Carlton *et al.*, 2015; Cook *et al.*, 2016). Además, ha sido particularmente activa en sus llamamientos a los responsables políticos para tomar medidas urgentes y ambiciosas, reclamando considerar la situación actual como emergencia climática (Ripple *et al.*, 2019). Los científicos y científicas no solo se han afanado en ofrecer al público evidencias extraídas de múltiples registros históricos que constatan la realidad del cambio climático (records en veranos cálidos, retroceso del hielo en los polos, etc.)³, sino que también se han esforzado en presentar eventos climáticos extremos actuales, desde olas de calor o incendios forestales a huracanes o inundaciones, como manifestaciones de la nueva realidad climática. Así, mediante el establecimiento de esta vinculación, junto con el lenguaje de la emergencia, la comunidad científica ha jugado un papel fundamental en el proceso de cambio en la forma en la que las personas perciben el problema del cambio climático.

1 En octubre de 2018, el Panel Intergubernamental del Cambio Climático, conocido como IPCC por sus siglas en inglés, publicó el primer informe especial sobre los impactos de un calentamiento global de 1,5 °C (con respecto a los niveles preindustriales) y las sendas de emisión relacionadas (IPCC, 2018). El informe fue encargado por los cerca de doscientos países integrantes del Convenio Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) tras la adopción del Acuerdo de París en 2015.

2 Los estudios sobre el impacto económico a largo plazo del cambio climático coinciden en señalar sus consecuencias en todas las economías, de países ricos y pobres. En septiembre de 2018, por ejemplo, se publicó un estudio del Institute for New Economic Thinking (Kahn *et al.*, 2019) que indica pérdidas en PIB per cápita mundial del 2,5 y 7,2% en 2050 y 2100 si no se adoptan las políticas de descarbonización, frente a descensos del 0,11 y 1,07% si se logran los objetivos de los acuerdos de París. Para España, el escenario de descarbonización evitaría el retroceso en el PIB per cápita, frente a pérdidas del 2,26% y 6,39% en un escenario de inacción (Santa Cruz Diez, 2019).

3 Véase, por ejemplo, Burunda (2020).

El amplio impacto que tuvo esta vez el llamamiento de la comunidad científica no se puede explicar sin el altavoz que supusieron las exitosas movilizaciones globales de 2019 protagonizadas por jóvenes y estudiantes. El discurso de Greta Thunberg, reprochando a los líderes políticos su inacción y responsabilizándoles de la adversa situación ambiental que están legando a su generación, otorgó una visibilidad inusitada al mensaje científico del “medio grado importa”, legitimando a los promotores de políticas climáticas de mayor ambición e impulsando la concienciación entre la ciudadanía, imprescindible para poner en marcha las transformaciones necesarias para transitar hacia una sociedad descarbonizada.

¿Y en España? Durante 2019, podemos afirmar que el cambio climático ganó un protagonismo político sin precedentes. En este capítulo abordamos varias manifestaciones de esta mayor visibilidad y relevancia. En primer lugar, atendemos a los cambios en la política climática. Pese al modo “en espera” en el que permaneció la acción de gobierno durante la segunda mitad del año, en 2019 se hizo patente un viraje crítico en la política climática (y energética) española hacia el paradigma de la emergencia y una mayor ambición en el proceso de transición ecológica hacia esa sociedad descarbonizada. De consolidarse este cambio, estaríamos ante el inicio de una profunda y rápida transformación, no solo en nuestros modelos de energía y transporte, sino de indus-

tria, edificación, planificación urbana y uso del suelo. Una breve mirada a los acontecimientos durante la primera mitad de 2020 sugiere que la crisis post COVID-19, aunque implique nuevos momentos de espera y dilaciones, no parece haber modificado de momento el rumbo en esta materia fijado por el Gobierno en 2019.

En segundo lugar, exploramos la naturaleza de las movilizaciones globales contra el cambio climático, protagonizadas por las generaciones más jóvenes, y su destacada presencia en nuestro país, con amplia participación en las jornadas internacionales de huelga escolar por el clima, así como en las convocatorias durante la celebración en Madrid de la Cumbre del Clima COP25⁴. Además de suponer un factor de legitimación de la acción de gobierno, las movilizaciones también resultaron fundamentales para difundir el llamamiento de la comunidad científica en nuestro país. Igualmente, son un claro exponente de la presencia de una nueva generación de activistas climáticos, reflejo a la vez que propulsora del proceso de toma de conciencia climática.

En tercer lugar, a partir del número de noticias publicadas en diversos medios de prensa digital, observamos cómo la difusión mediática del lenguaje de la emergencia climática aparece vinculado a las movilizaciones y, de manera especialmente intensa, a la celebración de la COP25.

En cuarto lugar, a partir fundamentalmente de datos de encuestas, ana-

4 Las COP, o Conferencias de las Partes, por sus siglas en inglés, son las reuniones de seguimiento de los países firmantes del Convenio Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, establecido en 1992.

lizamos el proceso de reconocimiento (y negación) del cambio climático en el ámbito de la opinión pública. Los resultados sugieren que en España la creencia en el cambio climático de origen antropogénico es mayoritaria, y podría haberse visto reforzada durante 2019. Sin embargo, algunos elementos, también de tipo demoscópico, como la limitada prioridad atribuida al problema o cierta persistencia del escepticismo, y otros elementos de tipo contextual, como la consolidación de Vox, exponente del escepticismo militante, permiten especular sobre un potencial aumento de estas posiciones en la opinión pública. España podría así sumarse al conjunto de democracias en las que partidos populistas han hecho del negacionismo o el escepticismo un tema de confrontación electoral.

En este sentido, para profundizar en la naturaleza de la conciencia climática de los españoles y valorar el potencial de estas tendencias, en el último apartado analizamos, con datos del CIS, los posicionamientos actitudinales de los ciudadanos respecto al cambio climático. En este análisis, comparamos el grupo mayoritario de concienciados climáticos con otras posiciones actitudinales que incluyen, además del grupo de negacionistas, a escépticos y a distantes climáticos. La imagen resultante es la de una sociedad más heterogénea y potencialmente polarizada que la que se refleja en los medios cuando se muestran este tipo de datos de encuestas. En el corto plazo, es posible que el escepticismo, aún minoritario, pueda ir ganando vi-

sibilidad y tenga más recorrido político del observado hasta ahora. El nuevo contexto marcado por la pandemia no hace sino añadir complejidad e incertidumbre al desarrollo de estas tendencias en el futuro cercano.

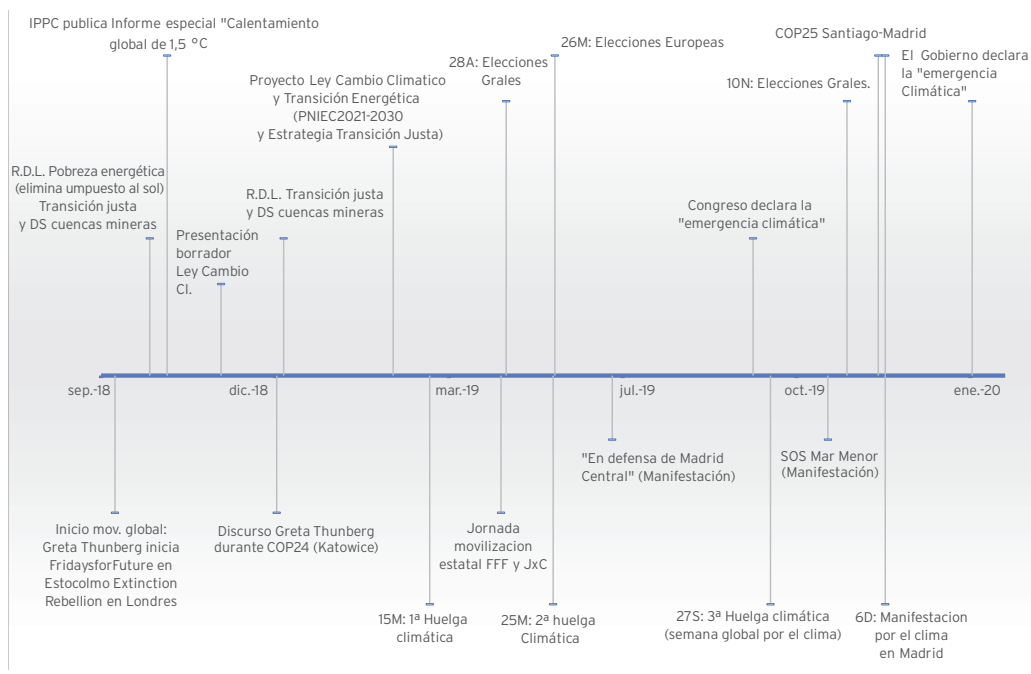
2. El cambio climático en la agenda política: el giro hacia una mayor ambición

El Gráfico 1 resume algunos de los principales eventos que marcan la agenda política del cambio climático en España en 2019. En la parte superior se marcan los hitos más importantes de la actividad del Gobierno, junto con eventos del contexto político nacional e internacional. De estos últimos cabe destacar la celebración en diciembre de la COP25 en Madrid. En la parte inferior del gráfico apuntamos los eventos más destacables del movimiento contra el cambio climático a nivel global, así como algunos ejemplos de protestas locales que se han vinculado con las movilizaciones por el clima, como las de la defensa del Mar Menor en Cartagena o a favor de Madrid Central.

Las mencionadas reducciones globales de emisiones para 2030 y 2050 habían sido acordadas en la COP21 celebrada en París en 2015⁵, donde se rubricó el primer acuerdo vinculante a escala global sobre el clima. Los países firmantes se comprometieron a adoptar planes de descarbonización para 2020, coincidiendo con la COP26 en Glasgow (postpuesta finalmente hasta noviem-

⁵ https://elpais.com/internacional/2015/12/12/actualidad/1449910910_209267.html?rel=mas.

GRÁFICO 1: Acontecimientos en la política del cambio climático durante 2019



Fuente: elaboración propia a partir de distintas informaciones.

bre de 2021, como consecuencia de la pandemia por COVID-19). La Unión Europea, que venía trabajando en esta línea⁶, adoptó posteriormente, en 2016, una serie de medidas en materia de energía⁷, entre las que se establecía la obligación de los Estados miembro de elaborar un Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC)⁸. El marco normativo se completó en noviembre

de 2018, cuando la Comisión presentó su visión estratégica a largo plazo “para una economía próspera, moderna, competitiva y neutra desde el punto de vista del clima de aquí a 2050”⁹.

En España, el Gobierno conservador de Mariano Rajoy acumulaba retrasos en el cumplimiento de estos compromisos. Tras frenar el desarrollo de las energías renovables en su primera legislatura

6 En concreto, su “Marco sobre clima y energía para 2030”, aprobado en 2014 por el Consejo Europeo (https://ec.europa.eu/clima/policies/strategies/2030_es).

7 Conocido como el paquete de “Energía limpia para todos los europeos” de noviembre de 2016 COM (2016) 860 final (https://ec.europa.eu/energy/topics/energy-strategy/clean-energy-all-europeans_en).

8 Una descripción temporal de las principales medidas adoptadas a nivel europeo puede encontrarse en esta nota informativa de la comisión europea: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/IP_16_4009.

9 28/11/2018 - COM (2018) 773: “Un planeta limpio para todos: la visión estratégica europea a largo plazo para una economía próspera, moderna, competitiva y climáticamente neutra” (https://ec.europa.eu/clima/policies/strategies/2050_es).

(ejemplificado en el conocido “impuesto al sol”¹⁰), la política climática del Gobierno habitaba en la no-decisión. De la misma manera, mantenía un perfil bajo en la UE que reflejaba, si no una oposición declarada a las medidas europeas, sí una falta de prioridad a la hora de su implementación, en una estrategia, tal vez dilatoria, tal vez encaminada a no asumir compromisos más allá de los mínimos posibles, y en consonancia con determinados intereses económicos españoles como los vinculados a los combustibles fósiles.

El cambio de Gobierno a mediados de 2018 supuso el inicio de una reorientación sustancial en la política de lucha contra el cambio climático, sintonizando con la estrategia comunitaria y a alineándose con los países favorables a políticas más ambiciosas. A nivel organizativo, el novedoso Ministerio para la Transición Ecológica concentró las competencias ambientales y de desarrollo sostenible, desdibujadas en el organigrama del Gobierno de Rajoy, e incorporó las competencias en energía (y minería), que quedaron así encuadradas en el ámbito de la lucha contra el cambio climático.

El perfil de la nueva ministra para la Transición Ecológica, Teresa Ribera, también puede interpretarse como un indicador más de la centralidad del cambio climático en la agenda del Gobierno de Pedro Sánchez. En apenas ocho meses, la ministra llevó al Consejo de Ministros algunos de los componentes de las nuevas directrices de política energética

y climática. Su estilo proactivo de hacer política se desplegó también en los foros internacionales, alineando a España con los países a favor de una mayor ambición en los planes de descarbonización. Ribera se ajusta a lo que en los estudios de políticas públicas se denomina *policy entrepreneur* (Mintrom y Norman, 2009), al reunir el conocimiento experto y la capacidad negociadora para promover lo que podría ser un cambio radical en la política energética (y no solo) de nuestro país. Su destacado papel durante la COP25, prevista en Santiago de Chile y celebrada *in extremis* en Madrid¹¹, fue una muestra más de su perfil de “emprendedora” del cambio político.

Como se refleja en el Gráfico 1, tras varios meses de preparación y negociaciones, el impulso del nuevo Ministerio para la Transición Ecológica se hizo visible en febrero de 2019 con la aprobación, en el Consejo de Ministros, de varios instrumentos integrantes del nuevo Marco Estratégico de Energía y Clima: el anteproyecto de Ley de Cambio Climático, el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) 2021-2030 y la Estrategia de Transición Justa. El PNIEC, pieza fundamental para hacer frente a la emergencia climática durante la fase más determinante (2021 a 2030), propone invertir unos 236.000M€ en esta década, el 20 % públicos y el 80 % privados, estimando un efecto sobre el PIB de unos 22.000M€ anuales y una generación de entre 250-364.000 empleos ne-

10 Real Decreto 900/2015, de 9 de octubre, por el que se regulan las condiciones administrativas, técnicas y económicas de las modalidades de suministro de energía eléctrica con autoconsumo y de producción con autoconsumo. Derogado por el Gobierno socialista en octubre de 2018.

11 Véase, por ejemplo: <https://www.miteco.gob.es/es/cop25/prensa-media/teresa-ribera-ser%C3%A1-una-de-las-facilitadoras-de-la-negociaci%C3%B3n-de-cop25/tcm:30-505363>.

tos¹². La disolución de las Cortes y la posterior repetición electoral impidió, sin embargo, la tramitación parlamentaria de la ley (retomada en mayo de 2020). La situación de Gobierno en funciones durante gran parte del año mantuvo, por tanto, en modo de espera la acción del Gobierno en esta materia. Tras su envío a Bruselas en febrero, el PNIEC quedó pendiente de la incorporación de las recomendaciones de la Comisión Europea, así como del procedimiento de evaluación ambiental estratégica¹³.

En sintonía con la estrategia europea, el marco estratégico del Gobierno socialista planteó una reducción del 20% en relación con las emisiones de 1990 (los objetivos globales se sitúan en el 40%) y del 90% para el 2050, lo que implicaría transformar a España en un país neutro en carbono¹⁴. La descarbonización pasa por medidas como el cierre de las centrales térmicas, ya en marcha y que se aceleró en 2020. La Estrategia de Transición

Justa contempla la adopción de medidas para prever y gestionar los impactos económicos y sociales que, por ejemplo, pueden implicar estos cierres en las comarcas y poblaciones afectadas¹⁵.

Como alternativa a los combustibles fósiles se propone, entre otras medidas, el fomento de las energías renovables en la producción energética: para 2030 se plantea una penetración de las renovables del 42% en la producción energética y un 74% en la producción de electricidad (con la idea de que alcance el 100% en 2050). Igualmente, se contemplan medidas para cambiar el modelo de movilidad a partir, por ejemplo, de planes de movilidad sostenible urbana o la transformación del parque automóvil hacia su electrificación: a corto plazo (2030) se persigue que el 16% de los vehículos en circulación sean eléctricos, fijando el objetivo de cero emisiones para 2050¹⁶.

De esta manera, en 2019 la política climática española inició, con momen-

12 Véase: <https://www.idae.es/informacion-y-publicaciones/plan-nacional-integrado-de-energia-y-clima-pniec-2021-2030>

13 El Estudio Ambiental Estratégico del borrador actualizado del PNIEC 2021-2030 se sometió a información pública en los primeros meses de 2020 (<https://www.miteco.gob.es/es/cambio-climatico/participacion-publica/eae-pniec.aspx>.)

14 En la versión actualizada que acompaña a la exposición pública del estudio ambiental estratégico, el objetivo de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero se eleva al 23%. Hay que tener en cuenta que en 2017 las emisiones se situaban un 17,5% por encima de las de 1990.

15 Como las contempladas en el RDL de medidas urgentes para una Transición Justa de la Minería del Carbón y el Desarrollo sostenible de las comarcas mineras, aprobado en diciembre de 2018. La incorporación de medidas sociales para paliar los efectos negativos, como el cierre de centrales térmicas, contribuyó a que el PNIEC obtuviera una de las mejores valoraciones por parte de las autoridades europeas (véase, por ejemplo, https://www.eldiario.es/economia/informe-otorga-Espana-europeos-climatico_o_899060593.html). En esta línea, en 2020 se crea el Instituto para la Transición Justa, encaminado a favorecer la reconversión industrial en las comarcas afectadas.

16 El anteproyecto de Ley de Cambio Climático y Transición Energética fija, por ejemplo, la obligatoriedad de establecer zonas de bajas emisiones a los municipios con más de 50.000 habitantes, además de favorecer los desplazamientos a pie, en bicicleta y la mejora en las redes de transporte público.

tos en *stand-by*, un viraje hacia el paradigma de la emergencia climática y de mayor ambición en el proceso de descarbonización. Este cambio implicaba cierta ruptura con el alineamiento del anterior Gobierno con los intereses de las grandes empresas del ámbito de las energías fósiles. A escala europea, los *lobbies* de estas empresas han ejercido una clara, aunque no siempre visible, oposición a la política climática de la UE y, en particular, a la estrategia europea a largo plazo (Influencemap, 2019). Uno de los sectores más beligerantes ha sido el de la automoción. Precisamente, la prohibición de la producción y matriculación de motores de combustión (diésel o gasolina) en 2040 recogida en el PNIEC suscitó una de las controversias con el sector industrial que trascendieron a la esfera pública. Como en el ámbito de la política europea, la oposición de los fabricantes en España, con gran peso de las motorizaciones tradicionales, se enmarca en el rechazo al exceso de ambición que supone la descarbonización del transporte en 2050¹⁷. El ritmo de la electrificación del parque automóvil o el apoyo a las renovables también fueron objeto de críticas públicas por parte de elites económicas

en estos sectores. Mientras, otras empresas en el ámbito de la energía, mejor situadas en las tecnologías limpias, se mostraron mucho más favorables¹⁸. Las organizaciones ecologistas, por su parte, aunque apreciaron el cambio en la orientación de la política del Gobierno, consideraron los objetivos de reducción de emisiones en 2030 insuficientes para lograr la descarbonización en 2050, demandando mayor ambición para transformar el modelo energético¹⁹.

La formación del nuevo Gobierno de coalición en 2020 y la continuidad de Teresa Ribera al frente del Ministerio para la Transición Ecológica apuntaban a la consolidación del cambio de paradigma. En enero, la declaración por parte del nuevo Ejecutivo de la emergencia climática y ambiental, cumpliendo el mandato del Parlamento de septiembre, indicaba claramente que se retomaba la senda de acción previa con la puesta en marcha de las iniciativas suspendidas por las convocatorias electorales²⁰.

La situación de estado de alarma por la pandemia de COVID-19 ha supuesto un nuevo momento de espera en el proceso de cambio de paradigma de política

17 La Asociación Española de Fabricantes de Automóviles y Camiones (ANFAC) rechazó “de plano”, por “excesiva en sus objetivos y acelerada en sus plazos”, la propuesta del Gobierno (véase, por ejemplo, https://www.eldiario.es/economia/fabricantes-arremeten-prohibicion-vehiculos-combustion_o_835367408.html).

18 Como indican las reacciones al PNIEC de directivos de distintas empresas energéticas recogidas en prensa en febrero de 2019 (véase, por ejemplo, https://elpais.com/economia/2019/02/13/actualidad/1550085899_116550.html).

19 Véanse, por ejemplo, las alegaciones realizadas por Ecologistas en Acción en la fase de consulta del borrador del plan en marzo de 2019, disponibles en: <https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/2019/04/observaciones-PNIEC.pdf>

20 Como se indica en el Gráfico 1, en septiembre 2019, el Congreso de los Diputados aprobó una declaración de emergencia climática que fue apoyada por todos los grupos salvo Vox (véase, por ejemplo, <https://www.climatica.lamarea.com/gobierno-de-espana-declara-la-emergencia-climatica/>).

climática. Tendremos que esperar a los próximos meses para comprobar cómo el nuevo contexto influye en la estrategia de descarbonización impulsada por la ministra Ribera. De momento, no hay indicios claros, sin embargo, que hagan pensar que el Gobierno se plantee orillar su política climática en el proceso de recuperación económica. Tampoco se aprecia que su discurso se acomode con el de los que ven un *trade-off* entre la ambición de la política climática y una recuperación económica rápida. En mayo de 2020, por ejemplo, entre otras medidas, el Gobierno inició la tramitación parlamentaria de la accidentada Ley de Cambio Climático y presentó el borrador Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático 2021. En junio, aprobó mediante Real Decreto-ley medidas para impulsar las energías renovables y favorecer la reactivación económica²¹. En todos los casos, estas decisiones se enmarcan en un discurso que concibe la descarbonización como elemento central en la recuperación de la crisis económica y social causada por la pandemia²².

En ese sentido, la ministra Ribera ha mantenido igualmente su papel proactivo en Europa para favorecer una estrategia de recuperación económica en el marco del pacto verde europeo.

No obstante, el nuevo contexto de crisis y el debate sobre la recuperación plantean una nueva oportunidad para reabrir la discusión sobre la pertinencia o el exceso de ambición de la política climática del Gobierno socialista. Los sectores industriales más reticentes al cambio de paradigma han redoblado sus presiones para que las decisiones del Gobierno (y los cuantiosos fondos para la recuperación) se centren en el corto plazo en la actividad económica del tejido productivo existente, postergando las transformaciones que se defienden desde el Ministerio para Transición Ecológica²³.

El Plan de Impulso de la cadena de valor de la Industria de la Automoción, presentado en junio de 2020, permite ilustrar las dificultades añadidas a las que se expone la política climática del Gobierno en el contexto de crisis actual²⁴. Una pata fundamental de las medidas a corto plazo

21 Real Decreto-ley 23/2020, de 23 de junio, por el que se aprueban medidas en materia de energía y en otros ámbitos para la reactivación económica. En junio también se aprueban otras medidas contempladas en la declaración de emergencia climática y transición ecológica y vinculadas al marco estratégico en materia de energía y clima diseñado en la anterior legislatura. Entre ellas podemos destacar la estrategia “España Circular 2030”, orientada a la reducción del consumo nacional de materiales y de residuos, elemento fundamental para cambiar modelos de producción y consumo (<https://www.miteco.gob.es/es/calidad-y-evaluacion-ambiental/temas/economia-circular/estrategia/>).

22 Y se refuerza, igualmente, la conexión entre la lucha contra el cambio climático (y la protección de los sistemas ambientales) con la reducción de riesgos globales, como las pandemias por zoonosis.

23 Por el contrario, en el sector de la energía, la mayoría de las grandes empresas que no dependen de los combustibles fósiles consideran que salida de la crisis pasa por la senda de la descarbonización. Véanse, por ejemplo, las declaraciones de directivos de las grandes empresas durante la cumbre empresarial convocada por la CEOE a mediados de junio.

24 El plan se puede consultar en: https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/transportes/Documents/2020/15062020_PlanAutomocion2.pdf

de este plan, subtítulo “Hacia una movilidad sostenible y conectada”, se articula en torno a una nueva edición del plan Renove, con una dotación de 200M€ (36% de la financiación para el 2020). Bajo la responsabilidad del Ministerio de Industria, el Renove 2020 incluye la noción de neutralidad tecnológica, tal como demandaba el sector de la automoción y de los combustibles fósiles²⁵. De esta manera, se persigue la incentivación de la demanda de vehículos diésel y gasolina, que representan la mayor parte de la producción en suelo nacional, con el objetivo de reactivar el sector en el corto plazo²⁶, y a la espera de su transformación en el futuro con la incorporación prevista de un mayor número de modelos eléctricos. Aunque las ayudas son más cuantiosas para vehículos híbridos o eléctricos, que cuentan además con una línea alternativa en el programa Moves²⁷, cabe esperar que la demanda se concentre en los motores de combustión, más económicos, y que, por tanto, el plan tenga un efecto de desalineamiento, al menos en el corto-medio plazo, respecto a los objetivos de electrificación del parque automóvil promovidos desde Transición Ecológica. El cambio en la forma en la que se plantea el futuro de los vehículos de

combustión en el anteproyecto de Ley de Cambio climático, remitido al Parlamento en mayo –en el que se elimina la mención expresa a su prohibición a partir de 2040 pero sin renunciar a ese objetivo–, puede interpretarse igualmente como otro ejemplo de la capacidad del sector de la automoción para resistir y modelar las propuestas del Ministerio de Transición Ecológica²⁸. Pero también puede leerse como ejemplo de la capacidad del Gobierno para encontrar equilibrios que, en el contexto de crisis económica, permitan perseverar en el cambio de paradigma de política climática iniciado en 2019.

3. Las movilizaciones de una nueva generación de activistas climáticos

El origen de las movilizaciones globales se suele situar en la huelga escolar iniciada de manera individual por Greta Thunberg en septiembre de 2018 para demandar al Gobierno que resultara de las elecciones de octubre en Suecia el cumplimiento de los acuerdos de París²⁹. A lo largo de la campaña electoral,

25 Véase por ejemplo, https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/05/12/companias/1589278406_645895.html

26 Dotado con 250 M€, el Gobierno estima un impacto económico para España de 1104 M€ a lo largo de toda la cadena de valor y de los servicios asociados, y el mantenimiento de 7400 empleos en el sector.

27 Integrado también en el mencionado Plan de Impulso a la Industria de la Automoción, el Programa MOVES II de Incentivos a la Movilidad Eficiente y Sostenible tiene una dotación de 100M€ (menor que el plan RENOVE). Además de fomentar la adquisición de vehículos de energías alternativas, busca también incentivar, por ejemplo, la implantación de infraestructura de recarga de vehículos eléctricos o sistemas de préstamos de bicicletas eléctrica.

28 Véase, por ejemplo: https://www.coheglobal.com/tendencias/automocion-apoya-ley-cambio-climatico-prohibicion-coches-diesel-gasolina_349263_102.html

29 A nivel nacional se pueden encontrar antecedentes como el Sunrise Movement en Estados Unidos. Véase, por ejemplo: <https://mobilizingideas.wordpress.com/2019/03/15/new-hope-for-climate-activism/>

Thunberg, de 15 años, estuvo todos los días a las puertas del Parlamento durante el horario escolar. Tras las elecciones, decidió seguir protestando de la misma manera todos los viernes con el lema Fridays For Future (FFF), del que posteriormente tomaría nombre el movimiento global.

Tres elementos resultan destacables en este movimiento: su origen, su discurso y el protagonismo de adolescentes estudiantes y jóvenes. En primer lugar, las movilizaciones resultaron sorprendentes por su surgimiento espontáneo, al margen de organizaciones preexistentes, ecologistas o de otro tipo. El movimiento emerge como consecuencia de un proceso de “acción conectiva” (Bennett y Segerberg, 2012) en el que las redes sociales, en interacción con los medios de comunicación, juegan un papel fundamental en la movilización y la propia configuración organizativa del movimiento. Se trata de una forma de contestación que, aunque siga llamando la atención, resulta cada vez más frecuente en las sociedades digitalizadas (con ejemplos que van desde el 15M hasta el movimiento #MeToo). Como en este caso, gracias a las dinámicas de interacción comunicativa en las redes, la movilización puede ser a gran escala, contando con poca o ninguna organización formal³⁰. Así, la protesta individual y local de Greta Thunberg se hizo, en pocas semanas, colectiva y global a través de las redes y los medios de comunicación, estimulando réplicas entre jóvenes

en distintos países, y dando lugar en pocos meses al posiblemente mayor movimiento estudiantil en la historia.

Durante 2019, este movimiento promovió cuatro jornadas internacionales de huelga (véase Gráfico 1). La primera huelga escolar mundial del 15 de marzo reunió a más de un millón de simpatizantes, con alrededor de 2200 protestas en 125 países. El 24 de mayo, una segunda huelga escolar mundial registró al menos 1600 eventos en 150 países, coincidiendo con las elecciones al Parlamento Europeo de 2019. La Semana Global del Futuro 2019 fue una serie de 4500 huelgas en más de 150 países durante los últimos dos viernes de septiembre. Cuatro millones de personas se unieron al primero y dos millones al segundo (Bennett, 2019; Wahlström *et al.*, 2019). El 29 de noviembre, se convocaron al menos en 1700 ciudades. En España, la convocatoria se trasladó al 6 de diciembre con motivo de la celebración de la COP25 en Madrid. La manifestación, que contó con la presencia de Greta Thunberg³¹, resultó multitudinaria.

En España, las jornadas internacionales de marzo y de septiembre también tuvieron un gran seguimiento. Durante el 15 de marzo de 2019 se celebraron protestas en al menos 60 ciudades. El éxito de la convocatoria resultó inesperado porque hasta entonces la actividad de protesta en torno al cambio climático había sido más reducida que en otros países europeos como Bélgica, Reino Unido o Alemania. Tras las primeras

30 Véase, por ejemplo: <https://theconversation.com/connective-action-the-publics-answer-to-democratic-dysfunction-33089>.

31 Medio millón de participantes según los organizadores. Véase, por ejemplo: <https://www.elsaltodiario.com/cop25/directo-miles-personas-secudan-marcha-clima-madrid>

acciones de protesta en ciudades como Barcelona o Girona, el movimiento se empezó a coordinar durante el mes de febrero, a través de redes y asambleas locales, igual que en otros países europeos, organizando actividades y preparando la convocatoria de huelga estudiantil de marzo. En septiembre, para la tercera convocatoria internacional, la base organizativa se amplió a las organizaciones ecologistas tradicionales, sindicatos, etc., llegando a contar con hasta 300 organizaciones³². Además de esas jornadas internacionales, la movilización por el clima en España ha producido múltiples eventos de ámbito estatal, como las movilizaciones del 25 de abril, tres días antes de las elecciones generales, y ha estimulado igualmente protestas locales como las de la defensa de Madrid Central o del Mar Menor en Murcia (véase Gráfico 1).

Un segundo elemento destacable de estas protestas se puede vincular a su discurso o su trabajo de atribución de significado a la realidad (Snow, 2013). Como en otras acciones conectivas, los marcos de interpretación (o *frames*) que motivan a la participación tienden a ser muy inclusivos. Estos marcos suelen surgir de la propia interacción en las redes, y plantean objetivos muy generales que no generan disensos, de manera que se facilita la confluencia de diversas sensibilidades y motivaciones perso-

nales para la acción, sin necesidad de alinearse con una organización o ideología concreta. “Cambio del sistema, no del clima”, “Justicia climática”, “No hay planeta B”, “Si no actuamos hoy no habrá un mañana”; la variedad de lemas que acompañan a las movilizaciones refleja este proceso de establecimiento de marcos movilизadores abiertos, inclusivos, que cada participante puede adaptar o personalizar en función de su propia perspectiva. Pero además de esta inclusividad, el éxito movilizador puede vincularse también a dos elementos novedosos en la construcción de las demandas ambientales globales. Por un lado, se adopta el discurso de la comunidad científica de la emergencia climática (“Nuestra casa está en llamas”) que apremia a los Gobiernos a adoptar medidas audaces que nos alejen de un escenario de cambio climático catastrófico. Por otro lado, se añade el componente generacional que define a los actuales jóvenes como víctimas de un futuro desfavorable y atribuye, con indignación (“¡Cómo se atreven!”)³³, la responsabilidad a los adultos del presente y, especialmente, a los líderes: “Ustedes dicen que aman a sus hijos por encima de todo, pero les están robando su futuro ante sus propios ojos”³⁴.

Al mismo tiempo, el discurso urge a la acción de los jóvenes y del resto de la ciudadanía para que asuman la res-

32 Véase, por ejemplo: https://elpais.com/sociedad/2019/09/27/actualidad/1569562686_711119.html.

33 “Estamos en el inicio de una extinción masiva y lo único de lo que ustedes pueden hablar es de dinero y de cuentos de hadas sobre crecimiento económico eterno. ¡Cómo se atreven!”. Discurso de G. Thunberg en la asamblea de Naciones Unidas, en septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xVIRompcyE>

34 Discurso de G. Thunberg durante su intervención en la COP24 Katowice. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wYr3DNWcFOo>

ponsabilidad de actuar para “salvar” ese futuro, tal como sintetizan los distintos lemas que dan nombre al movimiento: Huelga por el clima, Fridays for Future (FFF), Jóvenes por el Clima (JxC) o Extinction Rebellion (Ex). Este discurso ha sido muy efectivo a la hora de construir un agravio movilizador (Snow y Soule, 2010)³⁵ sobre una problemática cuya habitual percepción como una amenaza lejana o difusa ha dificultado la extensión de la movilización más allá del activismo ecologista. La vinculación por parte de la comunidad científica del cambio climático con fenómenos climáticos extremos, como las olas de calor, las inundaciones o los incendios, ha contribuido igualmente a vincular el cambio climático a la experiencia personal, ampliando el potencial de movilización a sectores sociales que previamente no se sentían interpelados.

En este sentido, cabe pensar que las movilizaciones han contribuido a fortalecer una conciencia climática cuya extensión ha sido, frecuentemente, presa de lo que los psicólogos ambientales denominan “hipermetropía ambiental” (Uzzell, 2000): la tendencia a reconocer la importancia de los problemas ambientales cuando se definen como globales (lejanos), al tiempo que no se ven con claridad problemas más cercanos,

aunque se trate de manifestaciones de esos mismos problemas globales y sus efectos negativos sean iguales o mayores. La hipermetropía ambiental funciona como un mecanismo psicológico que permite eludir posibles sentimientos de responsabilidad individual (necesarios para re-orientar actitudes y comportamientos). El hipermetrope tiende a reconocer aquellos problemas ambientales que percibe lejanos, ajenos a su comportamiento y sobre los que no se considera responsable o con capacidad de control. Pero no ve, o le cuesta reconocer, aquellos más cercanos cuya solución aparece claramente conectada con posibles cambios, más o menos costosos, en su comportamiento. El proceso de concienciación climática colectiva que emerge en 2019 puede haber supuesto una inflexión en la forma en la que la ciudadanía experimenta el cambio climático, aumentando, por un lado, la capacidad para reconocerlo en el entorno más cercano y, por el otro, la autopercepción de las personas como afectadas, potenciando el sentimiento de responsabilidad individual para la acción.

El tercer elemento que caracteriza al movimiento, clave para la gran atención mediática recibida, ha sido el perfil de sus activistas y participantes³⁶. El papel de las redes sociales en las acciones co-

35 Las demandas, como los principales impulsores de la participación en protestas, generalmente se entienden como la percepción de que un grupo, o una persona, está experimentando una desigualdad ilegítima, ha sido víctima de injusticia o siente una indignación moral respecto a alguna situación o problema (Stekelenburg y Klandermans, 2007). La definición de esta situación o problema debe percibirse lo suficientemente seria como para justificar la acción individual y la implicación en la protesta.

36 La cobertura mediática de estas protestas y reuniones políticas nacionales e internacionales de alto nivel que involucran al ícono del movimiento, Greta Thunberg, ilustra un nivel de atención global que ningún movimiento juvenil anterior ha recibido.

nectivas suele favorecer la presencia de jóvenes en este tipo de movilizaciones³⁷, pero en este caso, destaca la afluencia de adolescentes, estudiantes de instituto – como la propia Greta Thunberg– que, en no pocos casos, participan por primera vez en protestas (huelga escolar, manifestaciones, etc.).

Los resultados de una encuesta realizada *in situ* entre participantes en manifestaciones de 13 ciudades de 9 países europeos durante la primera huelga internacional corroboran la gran presencia de adolescentes (estudiantes) y de mujeres (Wahlström *et al.*, 2019). En concreto, en su conjunto, el grupo de edad entre 14 y 19 años fue, con diferencia, el predominante, llegando al 45% del total de las personas encuestadas, aunque la edad media se situó por encima, en los 21 años. La presencia significativa de jóvenes manifestantes primerizos en la huelga apunta al surgimiento de una nueva generación de activistas climáticos. También resultan sorprendentes los resultados que sugieren un sesgo femenino, particularmente entre los estudiantes (con una presencia del 66% de mujeres), tal vez como reflejo del efecto movilizador del frecuente liderazgo femenino en muchos países, además del de la propia Greta Thunberg.

Aunque la encuesta mencionada no incluyó ninguna manifestación en España, podemos considerar que estos resultados son extensibles al perfil de los participantes en nuestro país. De hecho, de acuerdo con el avance provisional de

resultados del estudio 3271 del Centro de Investigaciones Sociológicas (Barómetro de enero 2020), que incluyó una serie de preguntas sobre la COP25 en Madrid y el cambio climático, un 6,1% de las personas encuestadas afirmó haber participado en las movilizaciones celebradas durante esos días. Ese porcentaje es mucho más alto entre los jóvenes: sube al 16,2% entre el grupo de 18 a 25. Y también es algo superior entre las mujeres (6,4% frente al 5,9% de hombres). Si consideramos que estas movilizaciones de diciembre, convocadas por multitud de organizaciones, debieron ser mucho más heterogéneas que las celebradas en marzo, resulta razonable atribuir también a las movilizaciones en España ese componente generacional y de género que se recoge en el estudio internacional de marzo. Otros resultados sobre la opinión pública hacia el cambio climático, que se exponen más adelante en este capítulo, son congruentes con una diferenciación generacional y, en menor medida, de género, en las actitudes hacia el cambio climático.

No cabe duda de que estas protestas han captado la atención mediática, han ayudado a visibilizar el problema del cambio climático y han tenido un claro impacto en la agenda política. Las múltiples declaraciones institucionales de emergencia climática son un claro ejemplo de la influencia de las movilizaciones. En el Reino Unido, por ejemplo, la extensión de estas declaraciones durante los primeros meses del año se ha interpretado como respuesta directa

37 Esto es, no obstante, cada vez menos cierto, debido a la rápida extensión del uso de las redes sociales por internet entre todos los grupos de edad. Un ejemplo reciente en España lo encontramos en las movilizaciones de los pensionistas (véase Jiménez *et al.*, 2020).

a la campaña de Extinction Rebellion³⁸. En España, el Congreso se sumó a estas declaraciones en septiembre de 2019, con el único voto en contra de los diputados de Vox. Y, siguiendo ese mandato, el Gobierno de coalición lo hizo en enero de 2020. Por su parte, el Parlamento europeo lo hizo días antes de la COP25, con la intención expresa de que “la clase política europea redoble los esfuerzos para frenar el calentamiento global, así como transmitir a la ciudadanía, especialmente a los jóvenes que se han manifestado en las calles de todo el continente, la idea de que su clamor ha sido escuchado”³⁹.

4. Atención mediática y nuevas palabras para hablar del cambio climático

Al término del año, la RAE incluyó la palabra “clima” entre las 14 palabras que, a su parecer, definen y explican los acontecimientos y tendencias más sig-

nificativos de 2019. En su justificación, señalaba “la relevancia de la ecología, la celebración en Madrid de la Cumbre del Clima, los incendios del Amazonas, el desastre del Mar Menor, la declaración de emergencia climática por parte de la UE, etc.”⁴⁰. Aunque los académicos de la RAE no las mencionan explícitamente, podemos estar seguros de que las movilizaciones de los jóvenes por el clima y el efecto mediático de Greta Thunberg han contribuido a esta significatividad del término en 2019.

De hecho, la cobertura mediática del cambio climático aumentó de manera exponencial en 2019. La línea azul, más gruesa, del Gráfico 2 muestra la evolución desde 2017 del promedio mensual de noticias, en la prensa *online* más leída, que incluyen en sus titulares el término “cambio climático”⁴¹. Los datos reflejan el gran impacto mediático de la celebración en Madrid de la COP25. No obstante, ese pico se produjo sobre una tendencia positiva previa, que se inicia a finales de 2018 y se mantiene durante todo el siguiente año.

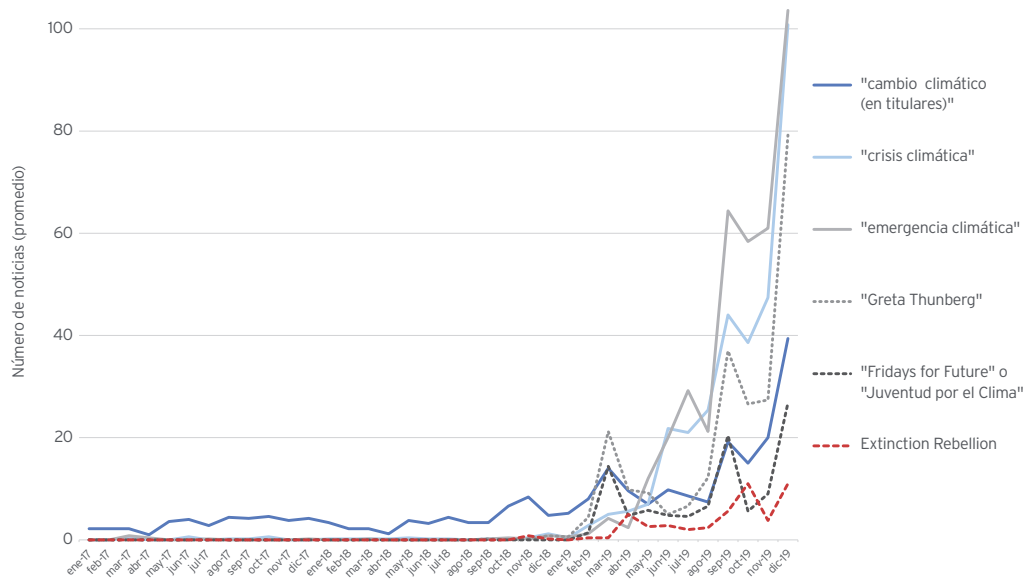
38 Véase: <https://www.climatechangenews.com/2019/05/01/climate-emergency-declarations-spread-across-uk-extinction-rebellion/>

39 https://elpais.com/sociedad/2019/11/28/actualidad/1574934320_885860.html. El avance del Eurobarómetro del Parlamento europeo realizado en octubre, señala que un 60% de los europeos consideraba que estas manifestaciones habían tenido un impacto directo sobre la política. En el caso de España, las cifras son similares: el 60% cree que han influido en el ámbito de la UE y el 58% en nuestro país. Véase, por ejemplo: <https://www.energynews.es/eurobarometro-2019-cambio-climatico-prioridad-ue/>

40 <https://www.rae.es/noticias/las-palabras-que-definen-un-ano>

41 De acuerdo con un estudio de 40dB, los periódicos *online* más leídos en 2019 fueron elpais.com, eldiario.es, abc.es, elmundo.es y 20minutos.es (véase, https://www.eldiario.es/redaccion/eldiarioes-periodico-digital-quinto-puesto_6_896670352.html). Los resultados mensuales se han obtenido utilizando el motor de búsqueda avanzada de Google, limitando los resultados a noticias en las que los términos considerados aparecían en el texto. En el caso del término “cambio climático”, debido a su mayor frecuencia, los resultados se limitan a noticias que lo contenían en el texto de sus titulares. Posteriormente los resultados de las búsquedas se han revisado para eliminar falsos positivos. Nota del autor: agradezco a Francisco José Jiménez Pérez su ayuda en la tarea de recopilación de estos datos.

GRÁFICO 2: El cambio climático en los medios. Promedio mensual de noticias en los medios digitales de mayor difusión con menciones a términos sobre el cambio climático y los promotores de las movilizaciones



Fuente: elaboración propia a partir de búsquedas en Google.

Como hemos señalado, en los últimos años, y particularmente desde la COP de París en 2015, la comunidad científica del clima y demás promotores de la descarbonización han redefinido el problema del cambio climático como una amenaza inmediata, cuyos efectos negativos se dan por descontados y pueden empezar a sentirse en nuestro presente. Esta nueva definición apremia a adoptar medidas urgentes y ambiciosas. La extensión de un nuevo lenguaje que pone el foco en la gravedad y la urgencia sirve de indicador de este cambio en la forma de entender el problema y su solución. El Gráfico 2 incorpora también los promedios mensuales de noticias con los

términos “crisis climática” y “emergencia climática” en su texto. Como puede observarse, se trata de términos nuevos, que se incorporan al lenguaje de los medios de manera creciente durante este año. En diciembre, coincidiendo con la Cumbre del Clima en Madrid (COP25), ambos términos alcanzan un promedio mensual de 100 noticias en los periódicos analizados. En el caso de eldiario.es, medio que presenta una mayor cobertura de estos temas, encontramos menciones a la crisis climática en unas 170 noticias durante diciembre⁴².

Como hemos señalado, los científicos y demás promotores de ese cambio han encontrado en el movimiento FFF,

42 Esta atención mediática explica que un 85% de las personas preguntadas durante ese mes estuviera al tanto de la celebración de la cumbre. CIS, barómetro de enero de 2020. Estudio 3271. Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/L_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14482

iniciado por Greta Thunberg, su portavoz más determinante. Las noticias que mencionan a la joven activista o a las protestas de los jóvenes en general siguen una tendencia parecida a las anteriores (con coeficientes de correlación muy altos, alrededor de 0,9). Junto al pico en diciembre, se dibujan otros picos, no tan acusados, coincidiendo con las jornadas de protesta de marzo y septiembre.

Estos datos indican que la mayor atención mediática al cambio climático en 2019 ha estado acompañada de una nueva terminología, centrada en la idea de la emergencia climática. Igualmente, apuntan a que las movilizaciones y la celebración de la COP25 han constituido los eventos que han propiciado la incorporación en el ámbito mediático de este nuevo lenguaje.

5. Reconocimiento (y negación) del cambio climático en la opinión pública

La opinión pública española ha venido reconociendo el problema del cambio climático de manera mayoritaria. En el año 2000, de acuerdo con el CIS⁴³, un 79,3% creía que efectivamente este se estaba produciendo, frente a un 7,9% que lo negaba (consideraba que no había pruebas suficientes), y un 12,7% restante que afirmaba no saberlo o no tenerlo claro. Casi dos décadas después, también según datos del CIS de noviembre de

2018⁴⁴, el porcentaje de los que albergan dudas o no están seguros se ha reducido a la mitad (6,2%), aumentado en cuatro puntos porcentuales los que creen en el cambio climático (hasta el 83,4%) y en dos puntos los que no creen que el clima esté cambiando (hasta el 9,6%). La reducción del porcentaje de los que no se sitúan en ninguna posición y el aumento de los que creen en su existencia sugieren una consolidación de esa posición. No obstante, el pequeño aumento del porcentaje de los que afirman que no se está produciendo puede indicar que el negacionismo o planteamientos escépticos definen un espacio de la opinión pública en España que no debemos pasar por alto.

El barómetro del CIS de enero de 2020 vuelve a abordar la creencia en el cambio climático. Sin embargo, el empleo de un formato de pregunta diferente y su formulación tras un bloque de cuestiones sobre la COP25 de Madrid dificulta la comparación de los datos de ambos barómetros. Los resultados vendrían a confirmar la reducción de los que no saben posicionarse hasta poco más del 5%. Podemos pensar que la exposición mediática durante 2019 propició que prácticamente todo el mundo se posicionara ante este tipo de preguntas. También, se aprecia un ligero aumento de los que creen en un cambio climático causado por la acción del ser humano: 84% de las personas encuestadas. Por último, respecto a las posiciones negacionistas podría inferirse una tendencia

43 CIS, barómetro de noviembre de 2000. Estudio 2402. Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=1385

44 CIS, barómetro de noviembre de 2018. Estudio 3231. Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/2_bancodatos/estudios/ver.jsp?estudio=14435.

hacia el cuestionamiento del origen natural del cambio climático más que su existencia: un 8,2% lo considera como una etapa más del clima y solo un 2,4% niega que se esté produciendo, frente a un mayor porcentaje de negacionistas puros a finales de 2018 (9,6%). Estas variaciones pueden deberse a la distinta forma de plantear la preguntas⁴⁵, pero también pueden reflejar la progresiva articulación en la opinión pública de un posicionamiento contrario a las posiciones pro-clima. En este sentido, una posible interpretación de estos datos podría apuntar a que la mayor relevancia y atención mediática al cambio climático habría tenido un efecto doble en la opinión pública. Por un lado, se habría reforzado la visión mayoritaria de creencia en el cambio climático de origen antropogénico. Por otro lado, el discurso del escepticismo, que Vox y los dirigentes más conservadores de los partidos de derechas han incorporado a la opinión pública, también estaría teniendo una repercusión clara en la actualización de las posiciones de un sector de la ciudadanía, aún minoritario, que se movería entre el negacionismo y el escepticismo. Por tanto, la presencia minoritaria de este escepticismo climático como forma actualizada del negacionismo y su potencial extensión puede resultar tan destacable como la existencia de una visión

mayoritaria entre la ciudadanía que cree en el cambio climático.

En los estudios comparados, España viene situándose entre los países con menores porcentajes de negacionistas. El Gráfico 3 muestra datos recogidos en 2017 en la Encuesta Social Europea (ESS, en sus siglas en inglés). Como puede observarse, aquí el porcentaje de negacionistas se situó en el 4,2%, dos puntos y medio por debajo de la media de los países incluidos en la encuesta (ESS, 2018)⁴⁶. Estos resultados alinean a la población española con la de otros países de Europa occidental, frente a los países del este de Europa, donde se eleva notablemente la proporción de negacionistas, que en el caso de Rusia se acerca al 20% de la población mayor de 16 años.

Parece que, antes de 2019, la tendencia hacia un mayor escepticismo en diversos países del mundo (Poortinga *et al.*, 2011) no se había producido en España. La literatura especializada ha vinculado esa tendencia, entre otros factores, a la presencia de discursos negacionistas en los medios y su utilización por partidos populistas (Capstick *et al.*, 2015)⁴⁷. Hasta recientemente, la derecha en España, pese a episodios negacionistas como el popular “primo de Rajoy” en 2007⁴⁸, no había cuestionado frontalmente los argumentos científicos, ali-

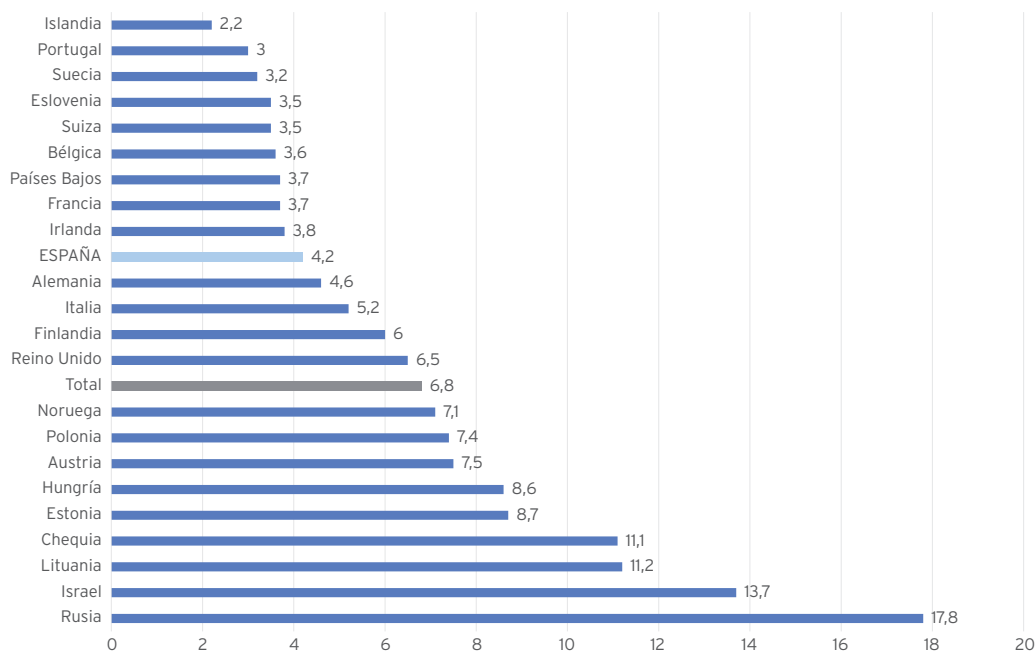
45 En el barómetro de noviembre de 2018, solo se plantea la cuestión del origen antropogénico a los que previamente han afirmado creer en el cambio climático, mientras que, en 2020, se ofrece esta opción a todas las personas entrevistadas.

46 Las diferencias en el diseño de la muestra y la inclusión de población a partir de los 16 años en la ESS no permiten la plena comparación de estos datos con los obtenidos en las encuestas del CIS.

47 También la mayor o menor experiencia personal y directa de los efectos del cambio climático como la “normalización de las altas temperaturas” o eventos climáticos extremos.

48 https://elpais.com/sociedad/2007/10/22/actualidad/1193004007_850215.html

GRÁFICO 3: Porcentaje de personas en países europeos que no creen que el clima esté cambiando (2017-2018)



Fuente: elaboración propia a partir de la ESS8-2016, ed.2.1 (<https://www.europeansocialsurvey.org/>).

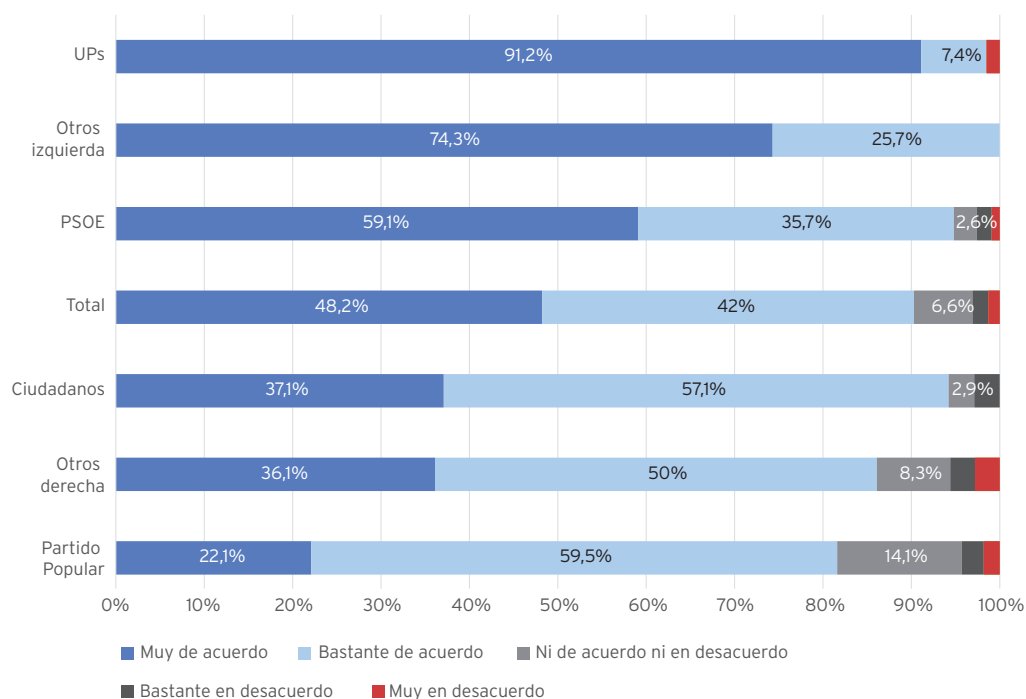
neándose con más o menos entusiasmo con las posiciones pro-clima de la UE.

De hecho, las actitudes de los representantes políticos en nuestro país han sido mayoritariamente pro-ambientales. Una encuesta realizada a finales de 2018 entre representantes del Congreso y de parlamentos autonómicos preguntaba sobre el grado de acuerdo con la necesidad de “tomar medidas más contundentes para proteger el medio ambiente” (Gráfico 4). Aunque la pregunta no se refiere de manera específica al cambio climático, ofrece una imagen válida sobre el posicionamiento de los representantes de los distintos partidos. En primer lugar, podemos observar que la gran mayoría (un 90%) está de acuerdo con esa afirmación. Incluso en los partidos de la derecha el desacuerdo explícito

es minoritario. Lo que sí diferencia a los partidos es la intensidad del acuerdo. En los partidos de izquierdas resultan mayoritarias las posiciones que muestran un alto grado de acuerdo, con variaciones entre el 91% de los representantes de Unidas Podemos (y sus confluencias territoriales) y el 59% entre los socialistas. Por el contrario, en los partidos de derechas, los porcentajes suelen situarse por debajo del 40%, siendo en el PP donde la intensidad de esa posición favorable es más baja (solo un 22% a favor de medidas más contundentes).

Sin embargo, en el corto plazo, el impulso a la agenda climática por parte del Gobierno socialista, por un lado, y la consolidación de Vox en las instituciones por otro, plantea un escenario diferente, en el que cabe esperar una

GRÁFICO 4: Grado de acuerdo con la frase “se deberían tomar medidas más contundentes para proteger el medio ambiente” entre representantes políticos (diputados nacionales y autonómicos)



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta a Diputados 2018 (Proyecto CIUPARCRI, Ciudadanía y Parlamentarios en tiempos de crisis y renovación democrática, CSO2016-78016-R).

mayor difusión y presencia mediática de posiciones escépticas, si no negacionistas, en oposición radical a las políticas planteadas por el Ministerio para la Transición Energética. Aunque en 2019 no recibieran tanta atención como sus posicionamientos sobre el conflicto catalán o la igualdad de género, Vox aprovechó cualquier oportunidad para cuestionar la emergencia climática y mostrar su rechazo a las políticas de descarbonización. En su actividad ins-

titucional, por ejemplo, se opuso a las declaraciones de emergencia climática en distintos parlamentos y ayuntamientos. Su argumentario⁴⁹ aún incide en los efectos negativos sobre la economía (como, por ejemplo, el cierre en marcha de las centrales térmicas o la prohibición de vehículos con motores de combustión), o sobre la libertad individual (como las que pueden suponer la limitación del uso del vehículo privado en las ciudades). Igualmente, sus líderes cues-

49 Véanse, por ejemplo: <https://www.lamarea.com/2019/06/05/vox-y-su-argumentario-contra-el-cambio-climatico-no-vamos-a-malgastar-mas-dinero-en-esta-estafa/>, https://www.voxespana.es/grupo_parlamentario/notas-de-prensa-grupo-parlamentario/que-piensa-vox-sobre-la-cumbre-del-clima-cop-25-20191202 o <https://www.voxespana.es/noticias/posicion-de-vox-sobre-el-cambio-climatico-20190926>

tionan la parcialidad de las voces científicas del IPPC y, como en otros temas, la atribuyen a una ideología de izquierdas perniciosas⁵⁰. Parte de este discurso estaba ya presente en voces vinculadas al PP, como José María Aznar⁵¹, y lo han compartido cargos de instituciones representativas como la actual presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, cuando banalizó los efectos de la contaminación sobre la salud con su impactante afirmación “nadie ha muerto de esto”⁵² o cuando sugirió la existencia de intereses espurios detrás de la declaración de emergencias climáticas⁵³.

En este contexto, cabe pensar que el futuro despliegue de las medidas propuestas por el Gobierno socialista en 2019 será contestado por la extrema derecha, ahora consolidada en las instituciones y, por tanto, con mayor visibilidad. Cabe pensar también que este posicionamiento electoral de la extrema derecha pueda tener un efecto de arrastre entre los sectores más conservadores de partidos como el PP, que venían manteniendo, tal vez sin mucho entusiasmo, posiciones pro-clima. De confirmarse esta dinámica, el cambio climático podría configurarse en la competencia partidista como un tema posicional, donde

su mayor relevancia conduciría a, y se alimentaría de, una mayor confrontación política, dando lugar a un proceso de polarización en la esfera social como el que hemos visto en cuestiones como la violencia de género o la memoria histórica⁵⁴. Como hemos indicado previamente, la crisis post COVID-19 genera igualmente un contexto favorable para cuestionar cualquier medida que, a corto plazo, pueda interpretarse como una amenaza a la recuperación de la economía.

6. La conciencia climática de los españoles: los retos del escepticismo y la indiferencia

La imagen de una ciudadanía consciente del cambio climático con escasa presencia del negacionismo que se deriva de datos comparados como los mostrados previamente resulta menos nítida cuando se utilizan indicadores que miden la prioridad del cambio climático frente a otras problemáticas no ambientales.

Las barras en el Gráfico 5 representan los porcentajes de ciudadanos en distintos países de la Unión Europea que en 2019 identificaron el cambio climático

50 Véanse, por ejemplo, las declaraciones del diputado Espinosa de los Monteros durante la COP25 de Madrid: <https://www.youtube.com/watch?v=WypuGTnrIIE>

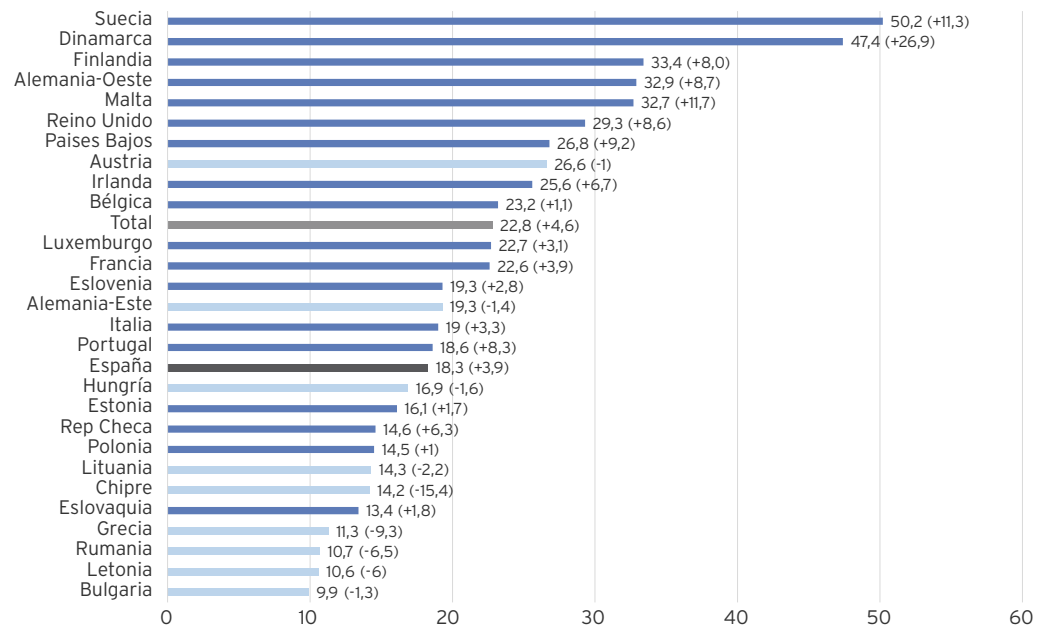
51 <https://www.climatica.lamarea.com/el-negacionismo-en-espana-2-aznar-y-la-estrategia-del-gota-a-gota/>

52 https://elpais.com/ccaa/2020/01/01/madrid/1577882557_684710.html

53 <http://www.rtve.es/noticias/20191212/isabel-diaz-ayuso-algun-dia-conoceremos-lobby-hay-detras-emergencias-climaticas/1993691.shtml>

54 Un ejemplo de esta tendencia puede ser el rechazo de los partidos conservadores en el parlamento andaluz a la declaración de emergencia climática en febrero de 2020: <https://www.europapress.es/andalucia/noticia-parlamento-rechaza-votos-pp-cs-vox-instar-junta-declarar-emergencia-climatica-andalucia-20200206181647.html>

GRÁFICO 5: El cambio climático como el problema mundial más serio en 2019



Entre paréntesis, variación en puntos porcentuales respecto a 2009; en azul claro, países en los que bajan los porcentajes.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de los Eurobarómetros 91.3 (2019) y 71.1 (2009). Disponible en: <https://www.gesis.org/eurobarometer-data-service/home>

como el problema mundial más serio, priorizándolo entre otros siete problemas, como el terrorismo internacional, la pobreza y el hambre, la situación económica, etc.

En España, la mayoría de las personas encuestadas señaló la pobreza como el principal reto global (45%). El cambio climático aparece en segundo lugar, pero elegido solo por un 18,3%. Estos resultados nos sitúan en una posición media entre los países de la Unión Europea, junto a países como Italia o Portugal. Como puede apreciarse en el Gráfico 5, estamos más cerca de los países del este de Europa, donde prolifera el negacionismo, que de los países del norte de Europa y especialmente de los escandinavos, donde el cambio climáti-

co es identificado de manera mayoritaria como el principal problema global. Respecto a los resultados obtenidos en 2009, se aprecia una tendencia generalizada de creciente prioridad por el cambio climático. En España esta tendencia positiva es relativamente modesta, con un incremento de cuatro puntos porcentuales.

Este tipo de datos sugieren que en España el cambio climático se identifica mayoritariamente como problema, pero no siempre se percibe como una prioridad. A continuación, a partir de los datos del barómetro del CIS de noviembre de 2018, realizamos un examen más detallado de las actitudes de los españoles hacia el cambio climático. Los resultados señalan que, aunque no

se expresan en forma de negación del cambio climático, existen bases sociales que, en algunos casos, se muestran escépticas con respecto a la gravedad del impacto del cambio climático o, en otros casos, se mantienen distantes frente a este asunto (moviéndose tal vez entre fatalismo inmovilista o la simple indiferencia).

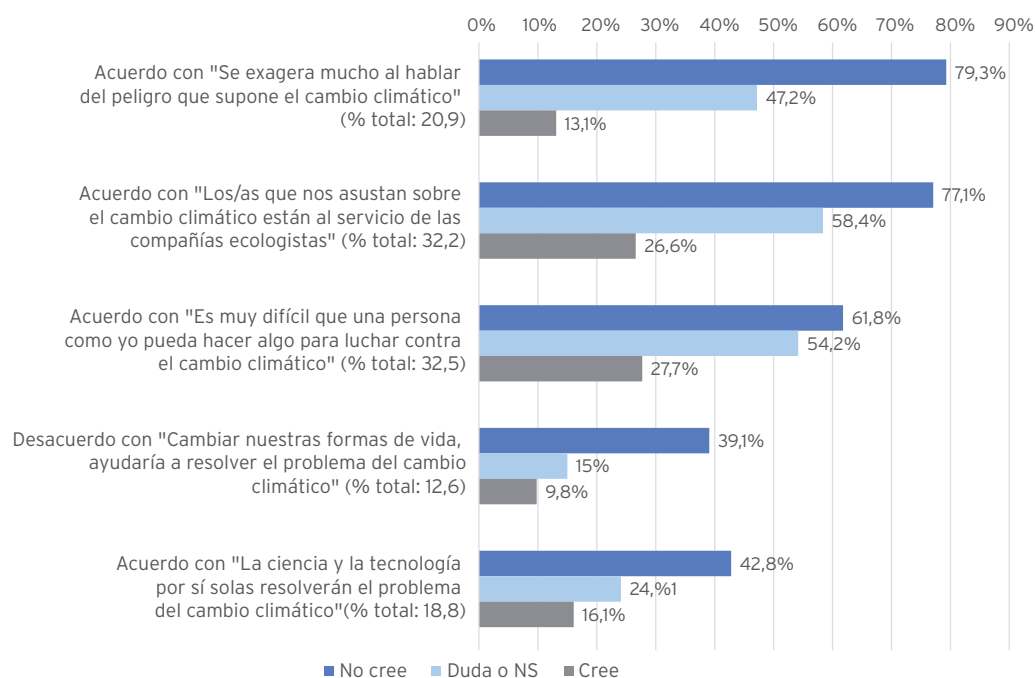
La extensión a corto plazo de estas posiciones no sería sorprendente si tenemos en cuenta que el reconocimiento del cambio climático parece, en no pocos casos, frágil. Así, por ejemplo, de acuerdo con los datos del mencionado estudio del CIS de 2018, un 20,9% de las personas encuestadas se mostró de acuerdo con la frase “Se exagera mucho al hablar del peligro que supone el cambio climático”. Lo destacable aquí, entonces, es que este escepticismo sobre el impacto real del cambio climático también está presente entre la mayoría que respondió que existe un cambio climático (un 13,1% de los mismos) y entre los que dudan (un 47%). Otra forma de escepticismo de este tipo lo encontramos entre el 32,2% que comparte la idea de que “Las personas que nos asustan sobre el cambio climático están al servicio de las compañías ecologistas”. La adhesión a este argumento, habitual entre negacionistas, se observa también en un 26,6% de las personas que creen en el cambio climático y en un 58,4% de las que dudan de su existencia (Gráfico 6).

Una conciencia climática madura debe incorporar actitudes posibilistas sobre la solución del problema, así como una disposición favorable a llevar a cabo comportamientos pro-clima. De la encuesta se deduce que una parte consi-

derable de las personas que reconocen la existencia del cambio climático mantiene, no obstante, actitudes pesimistas sobre su solución o se muestra reacia a cualquier cambio individual para afrontarlo. Por ejemplo, entre los que creen, un 27,7% señala un sentimiento de eficacia individual bajo, es decir, que se muestra de acuerdo con la frase “Es muy difícil que una persona como yo pueda hacer algo para luchar contra el cambio climático” (el 32,5% entre el total de personas encuestadas). En el mismo sentido, un 9,8% está en desacuerdo con la frase “Cambiar nuestras formas de vida, ayudaría a resolver el problema del cambio climático” (el 12,6% en el total).

A la luz de estos datos, podemos concluir que las creencias sobre el cambio climático no son tan unánimes o tan firmes como podría pensarse inicialmente y que, como suele suceder en el ámbito de las actitudes, existe una diversidad de posiciones al respecto. Para profundizar en estos resultados hemos establecido una tipología de posicionamientos actitudinales hacia el cambio climático (Gráfico 7). Además del grupo de negacionistas, hemos diferenciado a las personas que se muestran escépticas sobre su origen antropogénico o su gravedad: aquellas que, sin negar el cambio climático, consideran que no tiene un claro origen en la acción humana, que se exagera sobre sus efectos o que nos intentan asustar (que suman un 30%). Un tercer grupo son aquellas personas que, sin mostrarse escépticas, se sitúan personalmente al margen de la solución del problema al considerar que no pueden hacer nada o que cambiar el modo de vida no tendrá ningún efecto. A este

GRÁFICO 6: Porcentajes de posiciones contrarias a la conciencia climática entre los que creen, dudan o niegan el cambio climático*



* Los porcentajes reflejan posiciones de acuerdo (muy o bastante de acuerdo). La diferencia de los porcentajes mostrados hasta el 100 corresponde a posiciones de desacuerdo (salvo en la cuarta frase "cambiar nuestras formas de vida..." para la que se muestra porcentajes de desacuerdo).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del estudio 3231 (Barómetro de noviembre de 2018).

grupo lo hemos denominado "distantes climáticos", y entre ellos podríamos pensar que estarían también los "quietistas climáticos" que Latour (2019) ha identificado como el grupo de personas que permanecen inactivas a la espera de que el problema se solucione por sí solo. El grupo restante sería el de los concienciados, es decir, quienes consideran que el cambio climático tiene un origen antropogénico, confían en la transformación del modelo de sociedad para su solución, y mantienen una disposición favorable a actuar para lograr dicha transformación.

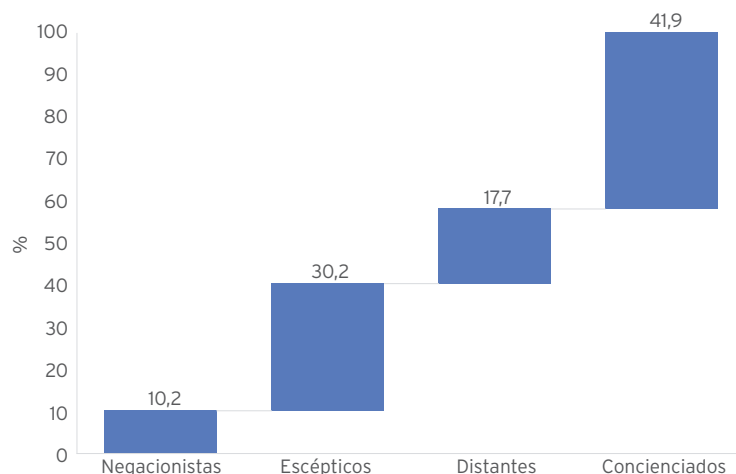
El resultado de esta clasificación matiza la imagen de la posición ante el cambio climático que se puede derivar

de la utilización de un solo indicador. El porcentaje de personas que expresan conciencia climática es mayoritario (42%), pero apenas supera a la suma de los grupos de negacionistas y escépticos.

6.1. El origen antrópico del cambio climático, los fenómenos climáticos extremos y el optimismo tecnológico

Como hemos señalado, la comunidad científica se ha afanado en conectar los diversos fenómenos climáticos extremos actuales, como las olas de calor, las sequías o las inundaciones, con el proceso de cambio climático antropogénico. Esta percepción es mayoritaria entre la población española pero no resulta

GRÁFICO 7: Posiciones ante el cambio climático. Una tipología



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del estudio 3231 (Barómetro de noviembre de 2018).

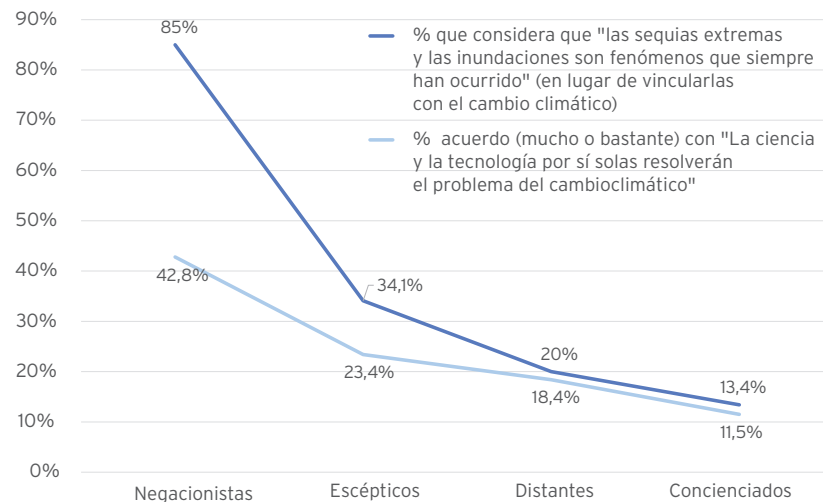
tan unánime como entre la comunidad científica. En el barómetro del CIS que estamos analizando, un 29% de las personas encuestadas cree que estos fenómenos climáticos extremos siempre han ocurrido, frente al restante 71% que los relaciona con el cambio climático⁵⁵. La interpretación varía notablemente entre nuestros cuatro grupos. Como puede verse en la línea azul oscuro en el Gráfico 8, el porcentaje de personas que considera que estos fenómenos han existido siempre se reduce entre el grupo de concienciados hasta el 13% y constituye la opinión más frecuente entre negacionistas (85%). Escépticos y distantes, por su parte, tienden a situarse en valores medios globales.

Las diferencias entre los cuatro grupos se vuelven a producir respecto a su grado de optimismo tecnológico. Tal

como se formula la pregunta “La ciencia y la tecnología, por sí solas, resolverán el cambio climático”, podemos pensar que el acuerdo refleja un “optimismo complaciente”, que se asocia a la creencia de que la solución vendrá por sí sola, sin que sea necesaria la participación activa de los individuos o el impulso de la política. Los valores globales señalan un nivel relativamente bajo de este tipo de optimismo: un 16,4% de las personas que contestaron la encuesta se muestra de acuerdo con la afirmación. Sin embargo, de nuevo hallamos diferencias significativas entre los cuatro grupos: el grupo de concienciados se sitúa por debajo del porcentaje medio (11,5%) y el resto por encima. La presencia de optimistas complacientes es especialmente llamativa entre los negacionistas (42,8%) y escépticos (23,8%).

⁵⁵ En el análisis de los datos representados en el Gráfico 8, hemos excluido las personas que no se posicionan. Para los dos indicadores, la comparación de los valores medios entre los cuatro grupos (pruebas *post hoc*) son estadísticamente significativas.

GRÁFICO 8: Percepción de los fenómenos climáticos extremos y “optimismo tecnológico” (% dentro de cada categoría) entre distintos posicionamientos ante el cambio climático



Fuente: elaboración propia a partir de datos del estudio 3231 (Barómetro de noviembre de 2018).

Negacionistas aparte, el reconocimiento del origen antropogénico del cambio climático es mayoritario en el resto de las personas entrevistadas: hasta el 60% considera que la acción humana influye mucho (1 sobre una escala de 5 puntos). Este porcentaje sube hasta el 71% entre concienciados, mientras que baja al 56% y 47% entre distantes y escépticos climáticos, respectivamente.

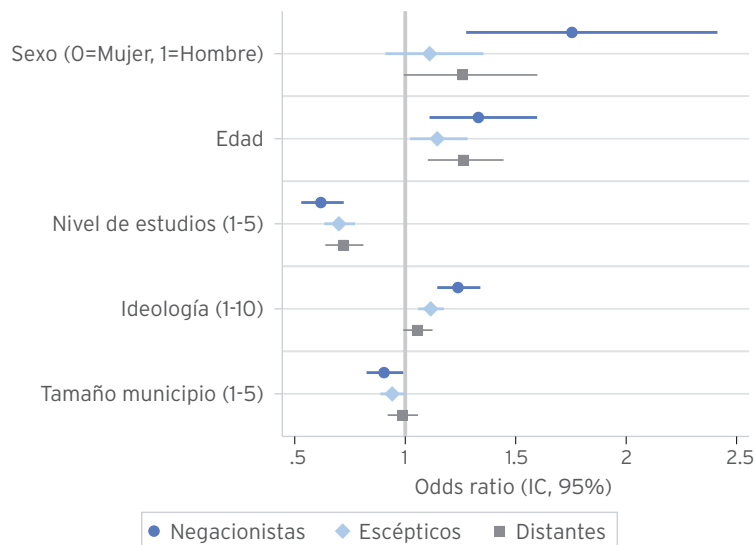
En síntesis, esta tipología de actitudes hacia el cambio climático apunta a la necesidad de no centrar nuestro análisis exclusivamente en caracterizar a las personas concienciadas sino en el resto de categorías. Explorar las bases sociales del escepticismo y la indiferencia climática resulta clave para abordar cualquier política que persiga extender la conciencia climática entre la ciudadanía.

6.2. Posición ante el cambio climático: ¿responden a perfiles sociodemográficos diferentes?

Para caracterizar nuestros cuatro grupos en términos sociodemográficos hemos llevado a cabo un análisis multivariado, mediante modelos de regresión logística, que permite comprobar si existen diferencias significativas entre el grupo de concienciados y los otros tres, teniendo en cuenta las siguientes variables: edad, sexo, nivel de estudios, autoubicación ideológica (escala 1-10) y el tamaño del municipio de residencia. El Gráfico 9 resume los resultados de las tres comparaciones (modelos), las del grupo de concienciados con negacionistas (marcadores en forma de círculo), con escépticos (rombos) y con distantes (cuadrados)⁵⁶. Los valores representados en el gráfico por esos marcadores (*odds*

⁵⁶ Los resultados de estos análisis se muestran en el anexo del capítulo.

Gráfico 9: Comparación del perfil sociodemográfico de los concienciados respecto a otras posiciones ante el cambio climático. Modelos de regresión logística



Fuente: elaboración propia a partir de datos del estudio 3231 (Barómetro de noviembre de 2018).

ratio) se pueden interpretar como indicadores de los efectos de las distintas variables en la probabilidad de pertenecer a cada uno de los grupos frente a la de pertenecer al de concienciados (manteniendo constante los valores del resto de variables en el modelo). Cuando los valores y sus intervalos de confianza (líneas horizontales junto a los marcadores) se sitúan a la derecha de la línea vertical del gráfico (es decir, son superiores a 1), podemos hablar de un efecto positivo de esa variable. Cuando se sitúan a la izquierda, ese efecto es negativo. Y cuando los intervalos de confianza “pisan” la línea vertical (es decir, incluyen el valor 1) no existe una asociación estadísticamente significativa entre esa variable y la probabilidad de pertenecer a uno de los grupos. Cuanto más se alejan, por tanto, los valores de la línea, mayor la fuerza de la relación.

Así, si atendemos a la variable sexo, podemos comprobar que tiene un efecto positivo cuando comparamos los concienciados con los negacionistas. En concreto, nos indica que la posibilidad de pertenecer al grupo de negacionistas, respecto a los concienciados, es 1,8 veces mayor entre los hombres, manteniendo constantes los valores del resto de las variables consideradas en el modelo. En términos porcentuales, las mujeres son el 54% de los concienciados y solo el 44% de los negacionistas. Estas diferencias por sexo, sin embargo, no resultan significativas cuando comparamos el grupo de concienciados con el grupo de escépticos o con los distantes.

El Gráfico 9 nos indica también que el nivel de estudios y la edad permiten diferenciar a los concienciados del resto de grupos. Un menor nivel de estudios aumenta las posibilidades de encontrar-

nos tanto con posicionamientos distantes como escépticos o negacionistas. Por ejemplo, respecto a una persona con estudios superiores, resulta 7 veces más probable que una persona sin estudios sea negacionista que concienciada climática, y aproximadamente 4 veces más que sea escéptica o distante. Igualmente, según se eleva la edad aumenta la posibilidad de pertenecer a cualquiera de estos grupos (frente a la de pertenecer al de concienciados). En términos porcentuales, estas diferencias son muy evidentes: el porcentaje de menores de 35 años alcanza el 25% entre concienciados, frente al 15% entre negacionistas. El grupo de concienciados también se diferencia por posicionarse ideológicamente a la izquierda en mayor proporción que negacionistas y escépticos (las diferencias ideológicas con los distantes no son estadísticamente significativas). Es decir, si nos desplazamos a la derecha en la escala ideológica, aumenta la posibilidad de encontrarnos personas negacionistas y escépticas en lugar de concienciadas. En concreto cada vez que nos desplazamos hacia la derecha un punto en la escala 1-10, la posibilidad de encontrarnos una persona negacionista o escéptica resulta, respectivamente, 1,52 o 1,24 veces mayor que la de encontrarnos una persona concienciada. El efecto de la ideología se aprecia mejor si comparamos dos personas situadas en los extremos de la escala ideológica: la posibilidad de que sea negacionista o escéptica, frente a ser concienciada, resulta 43 y 7 veces mayor, respectivamente, para la persona situada en la extrema derecha que para la situada en la extrema izquierda. Por último, los resultados indican también que la

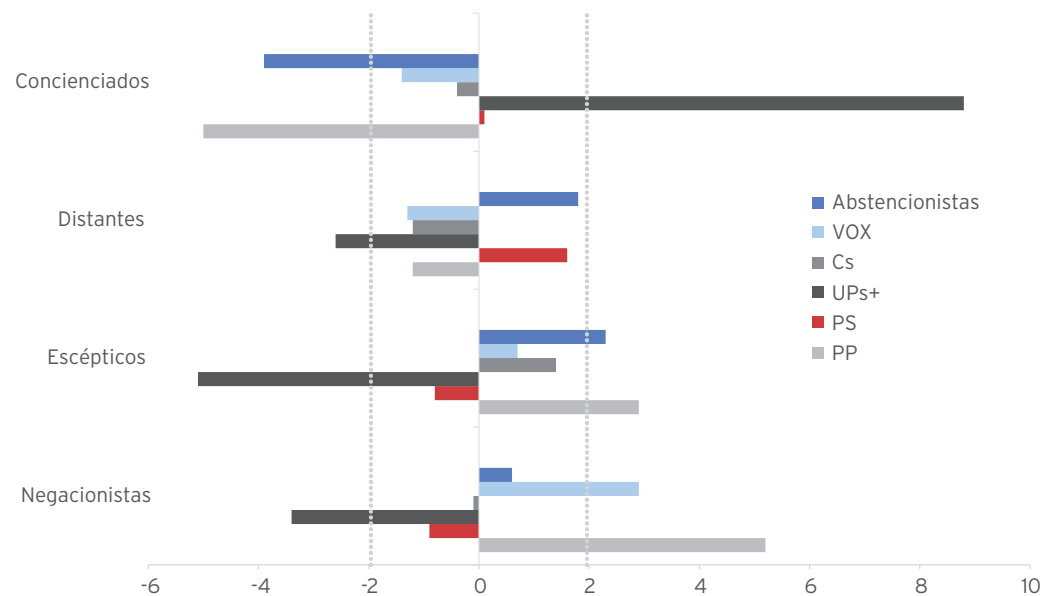
posibilidad de encontrar posicionamientos negacionistas resulta mayor según nos desplazamos a municipios más pequeños; no obstante, estas variables no diferencian de manera estadísticamente significativa al grupo de concienciados cuando lo comparamos con el de escépticos o distantes.

6.3. Posición ante el cambio climático y orientación del voto

Como cabría esperar, dados los efectos señalados de la variable ideología, la posición ante el cambio climático está igualmente relacionada con el voto. El Gráfico 10 permite observar, a partir de un análisis bivariado, en qué grupos encontramos una presencia (estadísticamente significativa) mayor o menor de votantes (recuerdo de voto + simpatía) de los distintos partidos respecto a la que encontramos en el conjunto de los encuestados. En concreto, se representan los valores de los residuos (tipificados corregidos). Cuando estos valores son superiores o inferiores a 1,96, indican que hay una presencia de casos significativamente mayor (o menor) de la que deberíamos encontrar si no existiese una relación entre la posición ante el cambio climático y la orientación del voto. En el gráfico, las barras que rebasan la línea gris por la derecha (valores positivos) o por la izquierda (valores negativos) indican la existencia de patrones de comportamiento electoral estadísticamente significativos.

Como puede observarse, el grupo de negacionistas orienta su voto con más frecuencia al PP y a Vox y escasean (están claramente infrarrepresentados) entre los votantes de UP (Unidas Po-

GRÁFICO 10: Posición ante el cambio climático y orientación del voto (voto + simpatía). Valores de residuos tipificados corregidos (pruebas de D^2)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del estudio 3231 (Barómetro de noviembre de 2018).

demos y sus coaliciones territoriales). Dentro del grupo de escépticos se sigue un patrón similar, salvo por la ausencia de un voto destacable a Vox. El grupo de distantes coincide con los anteriores por su menor presencia relativa entre los votantes de UP y su mayor inclinación por la abstención. Por último, el grupo de concienciados se diferencia por la mayor presencia de votantes de UP y, significativamente, menor del PP y de abstencionistas.

Estos resultados, junto con los de la variable de ideología analizada previamente, apoyan la interpretación de la existencia de una división ideológica clara en los posicionamientos ante el problema del cambio climático y permiten especular con la idea de que la previsible

mayor visibilidad de estos temas conducirá a un escenario de polarización de las posiciones actuales.

Cabe pensar, por último, que esta división ideológica se verá reforzada por las distintas formas en las que la lucha contra el cambio climático se articule en la confrontación partidista sobre cómo salir de la crisis causada por la COVID-19 o cómo evitar futuras pandemias. En el primer caso, la polarización puede alimentarse, como hemos señalado anteriormente, del debate sobre la descarbonización como ruta u obstáculo para la recuperación económica. En el segundo caso, del debate sobre la relación entre el deterioro de los ecosistemas naturales y el aumento del riesgo de nuevas pandemias.

Conclusiones

1 Durante 2019, el cambio climático tuvo un protagonismo inusitado en la política internacional y española. Su mayor relevancia política puede entenderse como resultado de la influencia combinada de tres factores que se reforzaron mutuamente: el llamamiento a la acción de la comunidad científica ante la situación que definen como de emergencia climática, la visibilidad de las movilizaciones lideradas por una nueva generación de activistas climáticos y los avances en la política climática hacia posiciones más ambiciosas.

2 Tras el freno al desarrollo de las energías renovables en su primera legislatura, la política climática de los Gobiernos conservadores encabezados por Mariano Rajoy mantuvo un perfil bajo en esta materia, que se reflejaba en su escasa prioridad a la hora de implementar las directrices europeas, en una estrategia, tal vez dilatoria, tal vez encaminada a no asumir compromisos más allá de los mínimos posibles. El cambio de Gobierno a mediados de 2018 supuso el inicio de una reorientación sustancial, como indican los cambios en el organigrama gubernamental con la creación del Ministerio para la Transición Ecológica (con competencias en política energética) y el liderazgo de Teresa Ribera como ministra. En 2019, se sentaron las bases de una nueva política climática que se sitúa en el paradigma de la emergencia climática y de mayor ambición en el proceso de descarbonización. Este cambio implicó una ruptura con el alineamiento del Gobierno anterior con los intereses

de algunas de las grandes empresas del ámbito de la energía, y previsiblemente, significará un mayor nivel de conflicto según se concrete la implementación de las nuevas políticas. El inesperado contexto de crisis post COVID-19 en el que deben desplegarse augura una oposición reforzada y añaden más complejidad, si cabe, al proceso de cambio de paradigma en la política climática.

3 La reorientación de la política climática coincidió con la aparición de un movimiento social global contra el cambio climático sin precedentes, impulsado por las generaciones más jóvenes. Las protestas tuvieron una notable repercusión en España, con movilizaciones muy extendidas en las jornadas internacionales de huelga escolar por el clima de septiembre y marzo de 2019, y las manifestaciones durante la COP25 de diciembre en Madrid. Además de suponer un factor de legitimación de la acción de Gobierno, las movilizaciones resultaron fundamentales para la visibilidad y difusión del llamamiento de la comunidad científica y para activar la situación de emergencia climática. Igualmente, evidenciaron la existencia de una nueva generación de activistas climáticos, expresión y, a su vez, estímulo de la conciencia climática.

4 Las movilizaciones de los jóvenes, junto con la celebración de la COP25 en Madrid, otorgaron al cambio climático una atención mediática excepcional en nuestro país. Esta atención implicó además la extensión de un nuevo lenguaje que, en línea con la comunidad científica,

pone el foco en la situación de emergencia y la necesidad de actuar sin dilación.

5 La creencia en el cambio climático de origen antropogénico es mayoritaria entre la ciudadanía. Dada la visibilidad que alcanzó el tema, resulta razonable pensar que esta creencia podría haberse reforzado durante 2019. Los datos de encuestas disponibles apuntan en esta dirección. Sin embargo, varios indicios, algunos de tipo demoscópico, como la falta de prioridad o cierta consolidación del escepticismo, y otros de tipo contextual, como el avance de la agenda climática del Gobierno socialista y la consolidación de Vox, permiten especular sobre un potencial aumento de estas posiciones en la opinión pública, tal como ha sucedido en otros países en los que partidos de extrema derecha han ganado presencia mediática y han hecho del negacionismo o el escepticismo un argumento electoral. Este posicionamiento electoral de la extrema derecha puede tener un efecto de arrastre entre los sectores más conservadores de partidos como el PP, que venían manteniendo, tal vez sin mucho entusiasmo, posiciones proclima. De confirmarse esta dinámica, el cambio climático podría configurarse en la competencia partidista como un tema posicional, de confrontación, donde la visibilidad conduciría a y se alimentaría de una mayor confrontación política, dando lugar a un proceso de polarización política como el que hemos visto en otras cuestiones como la violencia de género o la memoria histórica.

6 El análisis detallado de los posicionamientos actitudinales ante el cambio climático permite identificar un grupo amplio de concienciados climáticos,

pero también encontramos otros grupos que incluyen, además de a negacionistas, a escépticos y a distantes climáticos. Los concienciados se diferencian de estos grupos por la mayor presencia relativa de jóvenes, mujeres, personas con nivel educativo alto y de ideología de izquierdas. Estos resultados subrayan la diversidad de posiciones ante el cambio climático y su alineamiento con posiciones ideológicas y orientaciones partidistas. Los resultados apuntan, en este sentido, a una sociedad más diversa y potencialmente más dividida que la que se refleja en los medios cuando se muestran este tipo de datos de encuestas. Explorar las bases sociales del escepticismo y la indiferencia climática resulta, por tanto, clave para abordar cualquier política que persiga extender la conciencia climática.

7 En términos globales, podemos afirmar que 2019 puede ser caracterizado como el año de la inflexión en la concienciación climática y del avance en las políticas de mayor ambición. También cabe esperar que signifique el inicio de una renovada reacción de las posiciones contrarias, en una dinámica política y social de mayor polarización. El discurso del escepticismo militante puede reemplazar al viejo negacionismo. Su posible mayor visibilidad en el futuro cercano puede favorecer su difusión entre la ciudadanía y frenar la extensión de la conciencia climática, especialmente entre los sectores de la población que, por distintos motivos, se muestran distantes ante el problema. La pandemia de la COVID-19 y la crisis económica y social que ha provocado añaden una nueva incógnita a la forma en la que la ciudadanía pensará sobre el cambio climático y lo priorizará en sus preocupaciones.

Bibliografía

- Bennett, V. (2019). *2019, the year the world woke up to climate change*. European Bank for Reconstruction and Development. Disponible en: <https://www.ebrd.com/news/2019/2019-the-year-the-world-woke-up-to-climate-change.html> (Accessed: 14 January 2020).
- Bennett, W. L. y Segerberg, A. (2012). "The logic of connective action, Information, Communication & Society". *Information* 15(5):739-768.
- Burunda, A. (2020). "Last Decade Was The Hottest On Record". *National Geographic*. Disponible en: <https://www.nationalgeographic.com.au/australia/past-decade-was-the-hottest-on-record.aspx>
- Capstick, S., Whitmarsh, L., Poortinga, W., Pidgeon, N. y Upham, P. (2015). "International trends in public perceptions of climate change over the past quarter century", *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change* 6(1):35-61.
- Carlton, J. S., Perry-Hill, R., Huber, M. y Prokopy, L. (2015). "The climate change consensus extends beyond climate scientists", *Environmental Research Letters*. IOP Publishing 10(9): 94025.
- Cook, J. et al. (2016). "Consensus on consensus: a synthesis of consensus estimates on human-caused global warming", *Environmental Research Letters*. IOP Publishing 11(4):48002.
- ESS (2018). "European Attitudes to Climate Change and Energy". *ESS Toplevel Results Series, Round 8(9)*. p. 20.
- Influencemap (2019). *The EU's Long Term Climate Ambition Who's on Board (and Who's Not)*. Disponible en: <https://influencemap.org/report/The-EU-s-Long-Term-Climate-Ambition-e35b2796696e61e3d15dob40ee158b75>
- IPCC (2018). *Global warming of 1.5 °C*, Ipcc - Sr15. Disponible en: <https://www.ipcc.ch/sr15/>
- Kahn M., Mohaddes, K., Ng, R. Pesaran, M., Raissi, M. y Yang, J. C. (2019). *Long-Term Macroeconomic Effects of Climate Change: A Cross-Country Analysis*. Cambridge, MA.
- Latour, B. (2019). *Dónde aterrizar*. Taurus.
- Mintrom, M. y Norman, P. (2009). "Policy Entrepreneurship and Policy Change". *Policy Studies Journal* 37(4): 649-667.
- Poortinga, W., Spence, A., Whitmarsh, L., Capstick, S. y Pidgeon, N. F. (2011). "Uncertain climate: An investigation into public scepticism about anthropogenic climate change". *Global Environmental Change* 21(3):1015-1024.
- Ripple, W. J., Wolf, C., Newsome, T. M., Barnard, P. y Moomaw, W. (2019). "World Scientists' Warning of a Climate Emergency". *BioScience* 70(1):8-12.
- Santa Cruz Diez, B. (2019). *Todos los bolsillos afectados por el cambio climático*. Disponible en: <http://agendapublica.elpais.com/todos-los-bolsillos-afectados-por-el-cambio-climatico/>
- Snow, D. A. (2013). "Framing and Social Movements". *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford, UK: Blackwell Publishing Ltd.

- Snow, D. A. y Soule, S. (2010). *A Primer on Social Movements*. W. W. Norton & Company. Disponible en: <http://www.amazon.com/Primer-Social-Movements-Contemporary-Societies/dp/0393978451>
- Stekelenburg, J. van y Klandermans, P. G. (2007). *Individuals in movements: A social psychology of contention*. Springer, pp. 157–204.
- Uzzell, D. L. (2000). “The psycho-spatial dimension of global environmental problems”, *Journal of Environmental Psychology*, 20(4):307-318.
- Wahlström, M. et al. (2019). *Protest for a future: Composition, mobilization and motives of the participants in Fridays For Future climate protests on 15 March, 2019 in 13 European cities*. Keele University, pp. 0–121.

Anexo

Modelos logísticos, concienciados frente al resto de tipos

	Frente a negacionistas	Frente a escépticos	Frente a distantes
Sexo	1755*** [0,285]	1110 [0,112]	1260 [0,153]
Edad	1331** [0,124]	1145* [0,0663]	1262*** [0,0873]
Estudios	0,618*** [0,0489]	0,700*** [0,0354]	0,719*** [0,0441]
Ideología	1520*** [0,120]	1238*** [0,0648]	1111 [0,0698]
Tamaño municipio	0,904* [0,0423]	0,941* [0,0282]	0,987 [0,0350]
Observations	1279	1762	1458
Pseudo R-squared	0,134	0,053	0,047
<i>Exponentiated coefficients; standard errors in brackets.</i>			
* $p < 0,05$, ** $p < 0,01$, *** $p < 0,001$			

Fuente: elaboración propia a partir de datos del estudio 3231 (Barómetro de noviembre de 2018).